



30 OCTUBRE 1955 OLOT NÚMERO 5

No puede hablarse del fruto de la Santa Misión sin sentarse en el confesonario

nos dice el
P. VALLCANERA

Antes de que la Santa Misión termine

ANTES de que la Santa Misión de nuestra querida parroquia de Olot termine, quisiéramos desde estas páginas, nacidas con tantas esperanzas de un éxito intensamente deseado y por medio de ellas fomentadas y cantadas en sus éxitos parciales; quisiéramos, decimos, enardecer los ánimos de todos nuestros conciudadanos impulsando a todos cuantos no se han entregado aún con una incondicional entrega a Dios.

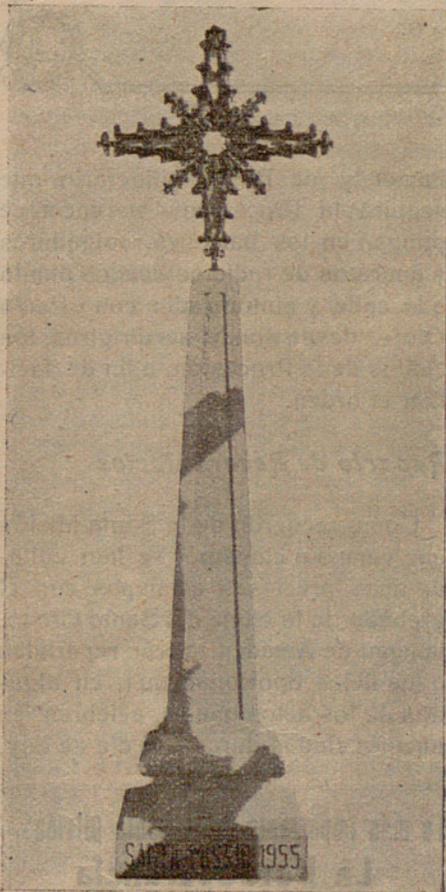
Imposible que con el ambiente formado en estos días pueda haber muchas almas que no hayan sentido el impulso de su corazón hacia el cumplimiento de sus deberes religiosos, unos para acrecentarlos, otros para corregirlos, otros para cambiar la dirección de sus prácticas desviadas.

Dios acude con su gracia en estos días solemnísimos y extraordinarios, mandados y tradicionalmente dispuestos por las leyes de la Santa Iglesia, para que todos sientan cuán bueno es el Señor, cuán compasivo para las ovejas de su redil, aunque se hayan extraviado en los seductores senderos de la vida.

Y que esto que decimos responde a una realidad lo manifiestan las frases que se oyen en nuestro público, al decir que ahora que la Misión acaba, es cuando todos experimentamos una especie de añoranza de que se haya de terminar; lo cual interpretamos nosotros como el natural deseo de todos de aprovechar estos últimos días para volver a Dios y para rehacernos con una nueva vida ya reconocida necesaria para la felicidad a que todos aspiramos.

Percibid, olotenses, feligreses de nuestra parroquia, el tono de nuestros Misioneros cada vez más acuciante, más enardecido, más exigente, como luchadores que son contra los enemigos de nuestras almas, a

(Pasa a la página 8)



Queríamos conocer la opinión del P. Vallcanera, Director de la Misión, y a él le preguntamos:

¿Qué impresión le ha causado la ciudad de Olot?...

—Muy buena bajo todos los aspectos. En el religioso da la impresión de haber sido algo excepcional en un próximo pasado, y que hoy lucha por sostenerlo exteriormente.

¿Cree usted que la Santa Misión habrá modificado el ambiente de Olot?...

—La Santa Misión ha calado en el corazón de Olot y ha encontrado este fondo de religiosidad que hoy no aparece en la superficie.

¿Están los PP. Misioneros satisfechos de la asistencia a los actos celebrados?...

—Personalmente mucho.

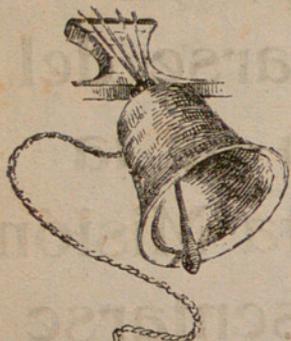
¿Qué me dice Vd. del debatido problema de la asistencia masculina?...

—Muy satisfactoria y significativa en los actos de la noche; muy meritorio en el grupo del Rosario de la Aurora.

De entre los actos efectuados, ¿Cuál es el que le parece más oportuno destacar?...

—Hasta ahora el más sorpren-

(Pasa a la página 8)



El último día de la Santa Misión

CONCLUSIÓN DE LA SANTA MISIÓN FIESTA DE CRISTO REY

HOY, DOMINGO,
EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ESTEBAN

Mañana, a las 6 y media: **Homenaje de mujeres y doncellas a Ntra. Sra. del Tura:** Rosario de la Aurora y Misa de Comunión General.

A las 9: **Homenaje de los hombres y jóvenes a Cristo Rey:** Misa de Comunión General.

A las 12 y media, en la escalinata principal, **Bendición de la Cruz de la Santa Misión**, por el Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. José Cartañá e Inglés, Obispo de la Diócesis.

Tarde, a las 4: **Solemne Procesión Eucarística**, con asistencia del Rdmo. Prelado, Autoridades y fieles (hombres y mujeres).

Al llegar en el Paseo de Blay, **Sermón de Perseverancia y Bendición Papal.**

El lunes, a las 7 y a las 9 y media de la mañana, en la propia Iglesia Parroquial, se celebrarán Misas de Requiem, en sufragio de los difuntos fallecidos desde la última Misión.

A. M. D. G.

El Rosario de la Aurora del día de hoy

Tendrá lugar a las 6 y media de la mañana, siguiendo el itinerario ya indicado en el número anterior:

Iglesia Parroquial, Plaza Párroco Ferrer, San Rafael, Plaza Clará, Pañó, Sabina Sureda, Vilanova, Plaza Clará y San Rafael.

Únicamente asistirán mujeres y doncellas.

Importante súplica a los vecinos del itinerario de la Solemnísima Procesión Eucarística

A todos los fieles que habitan en la Plaza Párroco Ferrer, calle San Rafael, Plaza Clará (en el tramo comprendido entre la calle que antecede y la que sigue), calles Padre Roca y Monsalvatje, y Paseos Obispo Gui-

llamet y de Blay, —itinerario que seguirá la Procesión— se encarece pongan en los balcones, colgaduras y aparatos de radio colocados dando a la calle y sintonizados con «Radio Olot», desde donde se dirigirán los cantos de la Procesión, a fin de facilitar el orden.

Reparto de Recordatorios

Como recuerdo de la Santa Misión que vamos a clausurar se han editado unas preciosas estampas con el grabado de la efigie del Santo Cristo, imagen de Amadeu. Serán repartidas a los fieles oportunamente, en algunos de los actos que se celebren en nuestra ciudad durante el día de hoy.

Lo más importante de la Santa Misión: La Perseverancia

Acto de conclusión en el Paseo de Blay

A LOS ASISTENTES
A LA PROCESIÓN

Orden de colocación: Cruz y ciriales, niñas, niños, mujeres y doncellas, hombres, Asociación de la Veinticuatreña, religiosos y sacerdotes, Santísimo Sacramento bajo palio, Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo y Ministros que presiden la Procesión y Autoridades.

Cuerpo de ordenadores: Atiendan y cumplan con la mayor exactitud las normas que ellos transmitan, así como las que se difundan por los altavoces instalados al efecto.

Reserva de sitio: Lo habrá suficiente en las calzadas del propio Paseo, para cuantos asistan a la Procesión, rogándoseles, en consecuencia, se abstengan de abandonar su curso al llegar al Paseo. El público que sólo asista al acto de conclusión a celebrar, únicamente podrá ocupar el sitio no reservado.

El altar: Será instalado en la parte donde hay el surtidor de agua recientemente inaugurado.

Su diseño ha sido confiado al Sr. Luis Carbonell.

Altavoces: Aparte los aparatos de radio que tengan conectados con Radio Olot los vecinos, habrá profusión de altavoces a fin de que pueda seguirse con la mayor fidelidad.

Cuidará de la retransmisión el Servicio Parroquial de Radiodifusión que cada semana emite el programa radiofónico «Amor y Luz». Dirigirá el canto el coro.

Actos: Llegada la Procesión, tendrán lugar los siguientes actos: Sermón de Perseverancia por el Rdo. P. Elías Valcanera, Misionero Claretiano, Director de la Misión; exhortación por el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo; Bendición Papal y Eucarística, y reserva.

BREVE RESEÑA DE ACTOS CELEBRADOS

Conclusión de la Misión a las sirvientas

El Rosario de la Aurora y la Misa de Comunión General del pasado domingo en el Centro Misional de Ntra. Sra. del Tura, vióse considerablemente aumentado en su concurrencia, al coincidir con la conclusión de la Misión a las sirvientas. A ellas fue dedicado el sermón que pronunció el Misionero Padre Soler.

Conclusión de la Misión infantil y estudiantil

Emotivo fue el acto de ver a nuestros pequeñuelos en su procesión y en el acto final, ocupando por completo la escalinata principal de San Esteban. Ondeaban sus banderitas, impresionaban sus cantos apropiados y su alegría.

En la procesión eran llevadas en hombros algunas imágenes, así como sendas pancartas muy acertadas, alusivas a la festividad del Domund que se celebraba aquella jornada.

Desde uno de los balcones de la Plaza del Párroco Ferrer el pequeño alcalde de la comitiva pronunció su parlamento, remarcando las conclusiones a que habían llegado después de sus días de Santa Misión.

Cara a cara con los hombres de Olot

El Teatro Principal resultó pequeño para inquirir a la multitud de hombres y jóvenes que allí se dieron cita para oír al eminente misionero y elocuente orador Rdo. P. Elías Vallcanera, acertadísimo en su «pregón».

Precedieron unas palabras sentidísimas y emocionantes de nuestro Rdo. Párroco Arcipreste.

Visita al Cementerio

La procesión dirigióse al cementerio cantando el Santo Rosario. Congregados allí, pronunció un sermón de la visita que los vivos hacían a los muertos, el P. Soler, aprovechando para inculcarlo qué es la Santa Misión y su importancia, a fin de obtener los máximos frutos de la segunda semana de predicación a que se daba entrada, principalmente por parte de los hombres y jóvenes de Olot.

A continuación la Comunidad Parroquial y demás Religiosos cantó un

Responso en sufragio de los difuntos, dejando luego a los asistentes para que pudieran visitar especialmente las tumbas de sus familiares pasados a mejor vida.

Conferencias para Hombres y Jóvenes

En el momento de escribir estas líneas no podemos decir todavía el juicio verdadero sobre el resultado de tales conferencias; deberemos verlo en su homenaje a Cristo Rey en la comunión de hoy; con todo, la nume-

Actos especiales

Han tenido lugar tal como estaban previstos en el programa, y si una nota cabe destacar de todos ha sido la extraordinaria afluencia de fieles a ellos.

Para Profesiones Liberales

La dio el P. Carlos Catá. En la iglesia de Ntra. Sra. del Tura, ante la mayor parte de las personas interesadas, remarcándoles la gran responsabilidad que pesa sobre ellos.



SANTA MISIÓN.—Visita al Cementerio

rosa asistencia que, todos los días va en aumento, ha llenado nuestro espacioso templo parroquial, y permite mostrarnos francamente optimistas. Quiera Dios, que ésta haya sido su hora para los hombres y jóvenes de Olot, y el comienzo de su resurgimiento definitivo.

Misión para enfermos

La Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen fue su centro Misional.

Allí acudían espiritualmente todos los enfermos, aportando sus oraciones y sufrimientos para el fruto de la Santa Misión. Ellos han sido los auxiliares más valiosos de los Misioneros. El P. José M.^a Misser, les dirigió, a través de REM 41, Radio Olot, dos conferencias diarias, desde el día 24 al 28, en que celebraron su Comunión General. Desde estas líneas les rogamos continúen prestando su valiosa ayuda espiritual para la renovación de la vida cristiana en nuestra parroquia.

como elementos directivos de la sociedad.

Conferencias para doncellas

Corrieron a cargo del P. Albert. A la parroquial acudieron nuestras jóvenes, durante los días 24, 25 y 26, ávidas de aprovecharse de la Santa Misión y de ser, con sus obras, las más fieles colaboradoras para la realización del Mundo Mejor, entre nosotros. El Rosario de la Aurora, y la Misa de Comunión del miércoles fue considerado como el homenaje de nuestras doncellas a la Virgen del Tura.

Conferencias para mujeres

Han sido éstas, las que han marcado el índice más elevado de asistencia, y nos alegramos de que fuera así: tal vez, ellas tengan, por su misión de madres, el papel más importante en esta tarea de reparación espiritual de la parroquia. Por algo se ha escrito que «salvar a una mujer es salvar a toda una familia.»

CRISTO REY

POR EL RDO. P. CARLOS CATA, C. M. F.

En la solemne entrada de Isabel y Fernando en una ciudad de nuestra Patria, reconquistada a los moros, sucedió un hecho extraño al cantarse el Te-Deum en acción de gracias: parecía como si muchas voces contestasen debajo de la tierra el canto triunfal de la acción de gracias. Quedáronse todos estupefactos. Entonces más de cerca oyóse el canto de júbilo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. —¿Qué pasa? ¿Un eco? —No. Son los cristianos encerrados por los moros en mazmorras subterráneas que cantan y saludan a los libertadores.

Cantos de gozo y de alegría son los que resuenan en nuestras calles y plazas en el día de hoy, de Cristo Rey. Cristo Rey se pasea triunfalmente, montado en la rica carroza de la Custodia, para recibir los himnos de gloria de los que acaba de libertar de las mazmorras subterráneas en donde el enemigo del linaje humano a tantos había encerrado espiritualmente.

Olot, en este día, festividad de Cristo Rey, está viviendo intensamente la alegría de su liberación espiritual.

Yo veo el famoso Cristo de los Andes que con los brazos extendidos protege a las naciones que lo entronizaron en las alturas de aquellas cordilleras. Yo vislumbro la magnífica efigie de Cristo Rey del Corcovado, allá en la bahía de Rio de Janeiro, que con su actitud majestuosa parece quiere abrazar la humanidad que rebulle en la inmensa urbe. Pero hoy contemplo al Cristo vivo que los olotenses han recibido en sus corazones que, como Rey que acaba de ser entronizado en sus vidas, se dispone a reinar para siempre en sus inteligencias, iluminándolas con los

resplandores de sus verdades, y en sus voluntades, infundiéndoles fortaleza para que sean fuertes y valientes vasallos suyos, y en sus vidas todas para orientarlas por los senderos y derroteros del bien, de la verdad, y de la felicidad.

Cristo, Rey. Nosotros, sus vasallos.

El Padre le ha dado, como botín de Conquista de la Redención del linaje humano, las propiedades inherentes a la realeza. La potestad de dar leyes, la de juzgar a las gentes y la de hacer cumplir, ya las leyes, ya la sentencia por El mismo dictada. Cristo Rey es quien nos gobierna por medio de los mandamientos de su Santa Ley; Cristo Rey será el que nos juzgará allá al final de los siglos; y Cristo Rey será el que pronunciará aquella sentencia inapelable como resultado del Juicio final.

Su reino es un reino eterno y universal, reino de la verdad y de la justicia, del amor y de la paz, canta la Iglesia en el Prefacio de la Misa de la Festividad de Cristo Rey.

Cristo, en cuanto Dios, es Rey desde toda la eternidad; en cuanto Hombre, desde el primer instante de su venida al mundo: «Yo para esto nací, y para esto vine al mundo».

La realeza de Cristo se extiende a toda la creación inanimada y animada, al hombre y al ángel.

El reino de Cristo es el reino de la verdad y de la justicia. Yo soy la verdad, la luz que ilumina todo entendimiento. Nuestro entendimiento está sediento de verdad, trabaja, se afana para adquirirla y en su posesión encuentra el descanso, en ella se recrea y se goza y llena las aspiraciones que de una manera tan insistentemente experimenta en el término de la vida.

La verdad de Cristo satisface totalmente, cumplidamente la sed, al parecer, insaciable de saber.

Nuestra naturaleza y nuestra alma aspiran a la perfección propia de su ser.

La verdad de Cristo Rey sea el SOL que alumbre los pasos de tu vida.

LA REALEZA DE CRISTO

Esta perfección la encontramos únicamente en la posesión de aquél que nos ha dado el alma y la naturaleza y todo lo que tenemos. Posesión que se obtiene solamente en este mundo cuando el reino de Cristo se ha posesionado totalmente de nosotros.

Dios es caridad. De tal manera ha amado Jesús al mundo que se ha entregado a la muerte por él. Las ansias de amor que brotan espontáneamente en el corazón humano, ese fuego que brota de nuestro corazón y que quiere apoderarse de nuestro ser, lo disfrutamos cuando dejamos tranquilamente que el Rey, todo amor, extienda sus reales por cuyas dilatadas son los abismos del corazón humano.

Reino de paz es el reino de Cristo. El hombre va en pos de la felicidad y de la paz. De la paz dimana todo bien; ella es como la condición necesaria para que un pueblo prospere y viva una vida de progreso y de encumbramiento.

El hombre encuentra la paz en su espíritu y en su vida, y las naciones gozan de este bien inmenso, cuando unos y otras saben ser realmente vasallos de las leyes fundamentales que rigen los destinos de los pueblos y de los individuos y éstas se encuentran en el único reino de Cristo, ya que El es el fundamento de los mismos.

Nosotros sus vasallos.

Si el reino de Cristo es universal, nosotros, queramos o no, hemos de vivir bajo su cetro; hemos de ser sus súbditos.

Vasallo de Cristo es tanto el que le niega como el que cree en El; el que le alaba como el que le blasfema, el que le ama como el que le odia, como súbditos de un Rey son todos los que viven en el territorio por él gobernado.

Vasallos de Cristo seremos eternamente en la otra vida, de grado o por fuerza. Vasallo glorioso de Cristo en el cielo o vasallo desgraciado en el lugar de suplicio.

Olotense que terminas la Santa Misión y durante ella has conocido al Rey que ha de reinar en todos los actos de tu vida, sé un vasallo consciente de Cristo y acomoda tus actos a las leyes sabias que te da tu Rey. Y tú olotense, que aún no has reconocido esa realeza, sepas que también eres súbdito del Rey eterno. Déjate conquistar por El para que sea una realidad en Olot: Cristo en todas las almas y en Olot la paz.

ES un dogma de fe que Jesucristo posee una autoridad soberana sobre las sociedades civiles, lo propio que sobre los individuos de que se componen; y por consiguiente las sociedades, en su existencia y en su acción colectiva, lo propio que los individuos, en su conducta privada, están obligados a someterse a Jesucristo y observar sus leyes.

Dios en tanto estima la gloria de su Hijo, que no se limitó a establecer los fundamentos de la soberanía de que lo revistió con respecto a las sociedades humanas. Le plugo construir, en cierto modo, el edificio con sus propias manos y revelar sus esplendores de su propia boca.

Oigamos como, por boca de David, el Hombre Dios formula por sí mismo la misión que debe recibir de su Padre. «El Señor me dijo: Mi Hijo eres tú y te he engendrado en mi día eterno. Pídemelo y te daré las naciones en herencia tuya, y en posesión tuya los términos de la tierra...»

Y en el libro de la Sabiduría leemos: «Por mí reinan los reyes y ordenan lo que es justo los legisladores.

«Oid los que gobernais pueblos y todos los que estais contentos con los grandes señoríos, oid: porqué vuestro poder os ha sido dado del Señor y vuestra fuerza y pujanza viene del Soberano».

Los teólogos y canonistas hispanos estudian si nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fue rey temporal y Señor del orbe entero, y todos, unánimemente, reconocen que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre fue Rey de un reino espiritual, por título de Redención y aún Rey de lo temporal, en cuanto éste fuera necesario, para que tuviera efectividad el reino espiritual.

Finalmente S. S. Pio XII, felizmente reinante, ha declarado, reiteradamente, la necesidad de la restauración de la sociedad, como antidoto o remedio eficazísimo y único a la apostasía de las naciones, y para el progreso y bienandanza de los pueblos, a base del reconocimiento público y solemne de la Soberanía Social de Jesucristo.

Juan CARDELÚS Dalfo

El grito de Cristo Rey sea el impulso que te mueva en el camino del bien.



Cristeina
Cristence
Cristanpera

LA MISIÓN, FRAGUA DE CARIDAD

EL mundo parece por falta de amor. Se ha casi apagado la llama de la caridad y los esquinados hielos del egoísmo han endurecido el corazón de los humanos. A la ley del amor que rige el ordenamiento cristiano, ha sustituido la ley del odio, producto de las quimeras racionalistas, de la apostasía de los hombres y del imperio del pecado.

El mundo, en su prevaricación y sumido en las ansias de placeres, no conoce la caridad evangélica, con no haberse hablado nunca, como ahora, del amor al pueblo y de la filantropía, hasta ser erigidos como base de determinados sistemas filosóficos, políticos y sociales. La caridad predicada por Cristo, exalta al hombre en su filiación divina; al paso que el humanitarismo ateo, de mísera raíz humana, no puede sustraerse de los móviles brutalmente humanos y acaba por deshumanizar al hombre. Y, por ello, son frutos de la caridad, el gozo, la paz, el desinterés y la misericordia, y efectos de ese puro afán humanitario, sin Dios, la desazón, el odio, la dureza de corazón y la codicia, estigmas de nuestro siglo. Una lógica inflexible que acaso, a primera vista, cause extrañeza, enlaza las sensiblerías del enciclopedismo con la guillotina, las cámaras de gas y los tiros en la nuca.

La caridad es sufrida, es benigna, no tiene celos, no se hincha, no busca lo suyo, no se exaspera, no toma a cuenta el mal, ni goza de la injusticia; antes bien, todo lo disimula, todo lo espera y todo lo tolera, según palabras del Apóstol (Cor. 1.º, 13, 4), porque la caridad es hija del cielo y por ella nos hacemos semejantes a Dios, que Dios es amor, según advierte San Juan (1.º, 4, 16). Es el precepto primero y fundamental de la ley (Mat. 22, 38), y es tal el precio y el valor de la caridad que, sin ella, no puede darse verdadera virtud, porque es la que comunica el mérito a las demás virtudes y la que constituye su medida: «Aun cuando hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, dice San Pablo; aun cuando tuviese el don de profecía y poseyera los misterios de toda la ciencia; aun cuando mi fe fuese bastante para trasladar las montañas, y diese todos mis bienes a los pobres y mi cuerpo a las llamas, de nada me serviría todo esto y nada sería yo, si no tuviese caridad (Cor. 1.º, 13, 1).

Pero ¿cómo —dirá alguien— es posible que el dar todos los bienes a los pobres, no sea un acto específico de caridad? ¿Y si no es, de sí, un acto caritativo, en qué consiste, pues, la caridad?

La caridad puede ser esto, pero es mucho más que esto. Es el amor a Dios, sobre todo lo creado, y al prójimo por el mismo amor a Dios. Es una fuerza divina que viene a ser nuestra vida, como el alma es vida de nuestro cuerpo, según indica el Doctor Angélico; una virtud que nos hace pensar, hablar, querer y obrar a lo divino, de acuerdo con la voluntad, del Señor. La caridad se dirige a El y de El reverbera a todo lo creado, en consonancia con el amor que nos profesa. ¿Y cómo no va a trascender a nuestros semejantes, en la posible medida con que Dios los ama? No es posible el amor a Dios, sin el amor al prójimo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado», dijo Jesús (Juan, 13, 35), y añade el Evangelista: «Quien diga que ama a Dios, sin querer a su hermano, miente» (1.º, 4, 20).

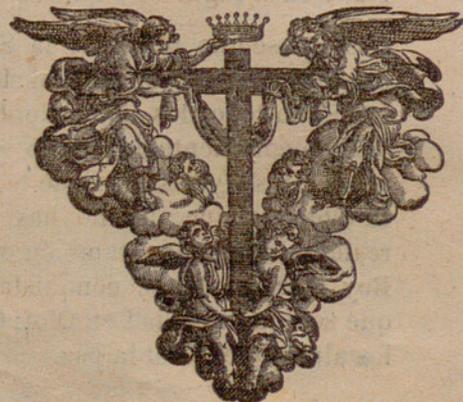
Todo el Evangelio es un himno a la caridad fraterna,

pulsado en una lira divina, como jamás —ni antes, ni después— ha resonado en el oído de los mortales. Sólo sus ecos han sublimado al hombre y le han impulsado y le impulsan a ejemplos increíbles de heroísmo, que pasan a los mismos incrédulos e indiferentes, que sólo se los explican como actos de locura; porque, humanamente, no puede comprenderse un tal renunciamiento, sin ninguna compensación terrena. Sí, actos de locura, pero de la sublime locura de la Cruz; única que convierte al hombre en ángel, despojándole de sus malas querencias y apetitos; única que le une íntimamente a Dios, en la tierra, con el deseo de consumarse en El en la eternidad.

A propósito de ello, viene a pelo una curiosa anécdota, ocurrida hace unos meses: Visitaba la procaz estrella del cine americano, Rita Haywort, un hospital cuando, al observar que una hermanita de la Caridad limpiaba de inmunda podre a un enfermo, convertido en humana pilitrafa, le dijo con extrañeza: —Debe ganar mucho por este trabajo. Porque yo no lo haría ni por un millón de dólares. A lo que contestó la hermanita, no menos extrañada: —Ni yo tampoco. Su lenguaje era diverso y su mentalidad muy distinta. No podía comprender la artista cómo aquella buena religiosa, en su acto heroico de caridad, obraba en aras de un amor divino superior, en precio, al oro y la plata y a todas las satisfacciones y egoísmos del mundo, y que únicamente aquél puede llegar a todos los sacrificios, a todas las renunciaciones y a entregarse, por entero, a los semejantes, imagen viva de Dios, y por Dios mismo.

«¡Charitas Christi urget nos!», clamaba San Pablo (Cor. 2.º, 5, 14); nos urge, ahora más que nunca, la caridad de Cristo, remedio de todos los males individuales y sociales; la caridad que han venido a predicarnos los Padres Misioneros, en su mensaje divino; ellos, los inclitos seguidores de las huellas de San Antonio M.º Claret, que tomó la divisa paulina, como leyenda de su escudo episcopal. La caridad ha de ser la base de nuestro apostolado; por ella ha de conocerse que somos seguidores del Divino Maestro, como El mismo indicaba (Juan, 13, 35), y porque la misma ausencia de Dios, en el hombre y en la sociedad moderna, viene contrastada por el enfriamiento de ese amor mutuo que nos hace hermanos: «Si diligimus invicem, Deus in nobis manet» (Juan, 1.º, 4, 12); tan sólo, si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros. ¡Ojalá el acrecentamiento de la caridad, fuese, en Olot, uno de los frutos de la Santa Misión!

ROMÁN



Momento crucial

La Santa Misión acaba. Damos gracias a Dios.

Frente a ella, podemos situar dos grandes grupos: el de cuantos se aprovecharon de la gracia, y aquel otro —tal vez mayor— de quienes se hicieron sordos.

Para los primeros se abren dos perspectivas magníficas: una que mira a nosotros mismos, otra a los demás. Ambas a Dios.

Si mostrando buen sentido y sentido cristiano, empezamos desde hoy la tarea, de todos los días, de todas las horas y de todos los minutos, de luchar como hombres para remontarnos como las águilas hacia estas cumbres del espíritu donde, porque Dios mora, todo es luz, y reina la paz, esta Misión Santa marcará época en nuestra vida. Dios lo haga.

Y la marcará también en la vida de la ciudad. Porque... ¿Te imaginas tú que lees, la enorme cantidad de energía embalsadas en estos días de gracia para los que han sentido la palabra del Señor?

Y ¿qué mayor ambición podemos tener después de la de hacernos cada vez mejores, sino la de salvar a nuestros hermanos, a aquel otro grupo que ha quedado al margen atenazado por sus vicios, dormido en su abundancia?

Necesariamente si nuestro corazón está lleno, habrá de desbordar. De su abundancia habla la boca, dice el proverbio. Y desbordará en ansias de apostolado.

Nuestras obras de piedad, —frecuencia de sacramentos, misas oídas en las primeras horas, rosarios en familia, — las de caridad— visita y socorro a los pobres, ayuda económica a nuestra Parroquia, y las de apostolado.—Catecismo, Ejercicios Espirituales, Acción Católica— han de ver rejuvenecidos sus militantes y ampliados sus cuadros con los nuevos atletas de la fe.

Y entre todos lo arrollaremos todo. Comunicaremos nuestra fuerza a los débiles, despertaremos de su sueño a los indiferentes, abriremos a la Luz los ojos de los descreídos. Para lograrlo, Cristo estará con nosotros y todo lo podremos en El.

Así salvaremos a la Ciudad y a lo que nos es mucho más querido, a cuantos viven en ella y comparten con nosotros sus penas y sus alegrías.

Y ella será un oasis de alegría y de paz.

Este ideal ambicioso es digno de atraer nuestro entusiasmo y canalizar nuestra alegría. De esta Santa Misión ha de resultar algo grande. Y para realizarlo será poco cualquier beneficio. Cristo volcó sobre nosotros su gracia. En gratitud por ella ¿seremos generosos?

¡Cristo lo espera!

VIDA

¡Señor!

Lo digo cerrando los ojos cansados de tanta apariencia.

Así puedo —paradoja de la fe— ver mejor tu grandiosa realidad.

No sé qué hay en lo hondo de las cosas que a veces me decepcionan.

No sé qué tienen por dentro los hombres que a veces los encuentro vacíos.

No sé qué roe la vida que a veces se derrumba.

Todo lo probado no satisface, no llena, no aguanta.

¡Cuánta falsedad!

¡Cuánta inconsistencia!

¡Cuánta hambre, cuánto anhelo, cuánto afán de felicidad!

Tú adivinabas el mal y nos diste el remedio.

Ni palabras, ni fórmulas, ni consejos.

Ni pamplinas, ni cuentos, ni tonterías.

Una grandiosa realidad.

Insospechada.

Incomprensible.

Inefable.

La realidad de tu presencia perenne y misteriosa entre nosotros.

Con la maravilla del truco sencillo de loco enamorado.

Bendita Eucaristía, Señor.

Lo digo cerrando los ojos cansados de tanta apariencia.

Bendita Eucaristía.

Bendita realidad de tu presencia.

Ahí, entre nosotros, en nuestro templo, en la grandiosa pequeñez de una hostia.

Ahí, en nuestro interior, en nuestro cuerpo, en la sublime vulgaridad de un alimento.

Ahí, en nuestras calles, en nuestra vida social, en la majestuosa sencillez de una custodia.

Para decirnos que no es lo grande lo mejor.

Para convencernos de que no sólo de pan vive el hombre.

Para gritarnos que las apariencias engañan.

Bendita locura de tu corazón ese milagro de tu amor.

Se me doblan las rodillas en tu presencia con el peso de esta tu grandiosa realidad.

Si pudiéramos los hombres darnos como te diste Tú.

Nosotros deberíamos tener también otra sacramentalidad humana.

Donde pudiéramos letras y palabras tendría que haber sinceridad y amor.

Y los propósitos tendrían vida.

Y las promesas serían realidades.

Y la Misión daría su fruto.

Si eso no podemos, déjanos por lo menos unirnos contigo.

Donarnos en íntimo contacto con tu persona divina.

Sentir tu presencia en nuestra carne y en nuestra vida.

Ven, Señor, y transforma nuestras apariencias con tu grandiosa realidad.

Pasa por nuestras calles y santifica nuestra Ciudad.

Te recibiremos enhorabuena.

Te adoraremos reverentemente.

Verás como han cambiado las cosas, las personas y la vida en estos días.

Verás como cerramos los ojos cansados de tanta apariencia.

RAM-MAR
escotapio

(Viene de la 1.ª página)

los cuales cabe vencer con obras, sí, con obras, obras de sacrificio, de religión, de sacramentos, de confesión, de buen ejemplo en la familia y en la sociedad, en la vida privada y en la vida pública. Dios está con nosotros. Terminemos, pues, esta Santa Misión agradando a Dios, cumpliendo nuestras obligaciones de cristianos, como todos, a Dios gracias, somos y queremos ser.

Homenaje de los hombres a Jesucristo Rey Permitid que nos dirigimos ahora a los hombres para hablarles del Homenaje que deben prestar a Jesucristo Rey.

Pocas palabras bastan para hacerlo comprender, pues la idea está toda incluida en una hermosísima oración del Papa Pío XI que instituyó la Fiesta de Cristo Rey.

Tres conceptos debe incluir vuestro Homenaje. a) Un reconocimiento de Cristo Jesús como Rey universal. b) Una renovación de vuestras promesas del Santo Bautismo, como hicisteis en vuestra Comunión Solemne. c) Un ofrecimiento de todas vuestras acciones para obtener que todos los corazones reconozcan su Realeza Sagrada, y por ella, venga a nosotros el reinado de la paz de Dios estableciéndose en el universo entero,

Esto es lo que quiere el Papa que hagamos.

Debemos resaltar de esta oración, magníficamente indulgenciada, el apartado sobre las promesas del bautismo: «Renuevo mis promesas del bautismo renunciando a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y prometo vivir como buen cristiano. Y muy en particular me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de vuestra Iglesia».

¡Hombres de Olot! A Cristo, Rey Inmortal, vuestro homenaje y vuestra promesa de fidelidad.

Homenaje de las mujeres a la Virgen del Tura A las mujeres, que también les compete renovar sus promesas del Bautismo, deberán especialmente hacer un solemne Homenaje a la Virgen del Tura

A María, como final de Misión, deben todas las mujeres de Olot un homenaje de gratitud por todas las gracias que han sido dispensadas a todas las familias, porque a todas las familias han alcanzado los beneficios de esta santa Misión; y nadie ignora que las gracias del cielo nos vienen por las manos de María.

Cuando hablamos de María nos referimos a la Virgen del Tura, fundados en aquella frase de un Sr. Obispo gerundense que aplicó a Olot la misma frase que un día dijera el Papa León XIII de la Virgen de Montserrat: catalanes, la Virgen de Montserrat es vuestra Madre. También: «olotenses, en la Virgen del Tura tenéis a vuestra Madre».

Contad, si podéis, mujeres de Olot, las gracias que debéis a vuestra Patrona: las gracias de conversión, de santificación y de salvación de vuestros esposos y de vuestros hijos. Al desear todo el bien a vuestras familias, levantad vuestros ojos a María y ella volverá hacia a todas vosotras y familias sus ojos tan misericordiosos.

¡Olot! presta por medio de tus mujeres, las madres, las esposas, las hijas, el Homenaje más profundo y sincero que se haya conocido.

¡María! Acepta de tus hijas, las mujeres olotenses, este Homenaje, que nace de la reconocida lealtad con que quieren servirte por todos los días de su vida.

(Viene de la 1.ª página)

dente fue el del Teatro, ya que fue la primera ocasión en que vi hombres en un acto semi-misional.

Y de la asistencia a los Rosarios de la Aurora, ¿Qué nos dice Vd?...

—Muy buena, extraordinariamente buena por parte de las mujeres; medianamente buena por parte de la juventud femenina. Me hago cargo de los horarios de trabajo. Los hombres necesitan más días de misión.

En Olot funcionaban tres centros de Misión. ¿Podría hablarnos si el público ha respuesto igualmente a los tres y decirnos algo sobre sus características peculiares?...

—La pregunta es delicada y como pertenece a organización y yo directamente no he intervenido prefero reservar mi opinión.

Y la organización de la Santa Misión, ¿qué le parece a Vd.?...

—Se ha hecho una preparación extraordinaria.

¿Alguna objeción o deficiencia a resaltar?...

—Ninguna. Visto el desarrollo hubiera sido mejor un solo centro en S. Esteban y uno o dos más, como el de S. Roque, en los barrios extremos.

¿Qué contesta Ud. a los que dicen que la Santa Misión ha sido mucha pólvora gastada en salvas, o sea mucho ruido con poco fruto efectivo...?

—Que para hablar del fruto hay que sentarse en el confesonario.

¿Qué medios son los más aconsejables para conservar e incluso acrecentar el fruto de la Santa Misión?...

—La formación de una Asociación de Padres de Familia, con responsabilidad, en la que formen los muchos hombres íntegros y de buena voluntad que hay en Olot, y se establezca la separación del grano y la paja.

Ud. que ha recorrido diversas capitales, ¿Qué le parece, comparándola con otras la Misión de Olot?...

—Me reservo la respuesta hasta el domingo por la tarde, en que públicamente contestaré esta pregunta.

Y del periódico «Misión», quiere darnos su opinión

El periódico «Misión» ha sido una iniciativa laudabilísima y si continúa su publicación lo considero como uno de los mejores frutos de la Santa Misión.

